

La ciudad: concepto inconciliable para la mente de Paulino



Edvard Munch. Melancholy, 1894/96. Oil on canvas, 81 x 100.5 cm, Rasmus Meyer Collection, The Bergen Art Museum, RMS.M.249, © 2008 The Munch Museum / The Munch-Ellingsen Group / Artists Rights Society (ARS), NY.

Elizabeth Jenny Hernández
Ramírez

Psicoanalista.
Psicoterapeuta.

jenn079@gmail.com

Resumen

Este trabajo es la descripción de un caso de la vida real con el que se trata de mostrar la dificultad que representa para algunas personas el poder adaptarse a las grandes ciudades. Se relata a manera de crónica el "choque cultural" y el impacto psicológico que genera la ciudad en la mente de un joven migrante que desarrolla un "trastorno psicótico agudo" de acuerdo al Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales en su cuarta revisión (DSM-IV). Se hace énfasis en la influencia de lo afectivo y del mundo mental en la conceptualización del mundo externo. Se muestra la forma cómo se desestructura un "Yo" carente de herramientas en la adaptación a un mundo que no logra reconocer sobrepasando los límites de la ansiedad.

Palabras clave

Ciudad, migrante, choque cultural, trastornos mentales, trastorno psicótico agudo, adaptación, mundo mental, mundo externo.

La ciudad: concepto inconciliable para la mente de Paulino

11 de septiembre de 2001

Inicio con la rutina del día en el hospital psiquiátrico de la ciudad de Oaxaca. Es momento de revisar los expedientes clínicos y me encuentro con el de Paulino. Antes de conocerle, reviso su historia clínica y las notas del psiquiatra. Noto que es su primera estancia pues no había presentado episodios psicóticos anteriores. Por lo regular los pacientes que llegan a la "Cruz del sur" –nombre que le dan al nosocomio los habitantes de la ciudad- son personas que tienen periodos de remisión constante, lo que hace extraño que llegue un paciente con las condiciones de Paulino.

Hasta el momento es poca la información recabada sobre su historia y sobre lo que le ha pasado. Sin embargo encuentro dos situaciones que en seguida captan mi atención. La primera es que llegó de Estados Unidos deportado como migrante ilegal y con alteraciones mentales; la segunda, su diagnóstico de ingreso: trastorno psicótico agudo. Al respecto, el Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales en su cuarta revisión (DSM-IV) señala lo siguiente:

F23.0 Trastorno psicótico agudo (sin síntomas de esquizofrenia)

[...] en el cual las alucinaciones, las ideas delirantes y las alteraciones de la percepción son evidentes pero marcadamente variables y cambiantes de un día para otro e incluso de una hora a otra. También suele estar presente un estado de confusión emocional con intensos sentimientos fugaces de felicidad y éxtasis o de angustia e irritabilidad. Este cuadro clínico cambiante, polimorfo e inestable es característico y aunque a veces destacan síntomas individuales de tipo afectivo o psicótico, no se satisfacen las pautas para episodio maníaco (F30.-), episodio depresivo (F32.-) o esquizofrenia (F20.-). Este trastorno suele tener un comienzo súbito (menos de 48 horas) y una rápida resolución de los síntomas. En un elevado número de casos no existe un claro estrés precipitante.

Pautas para el diagnóstico:

- a) *El comienzo sea agudo (pasar desde un estado no psicótico a un estado claramente psicótico en el plazo de dos semanas o menos).*
- b) *Estén presentes varios tipos de alucinaciones o ideas delirantes, variando de tipo e intensidad de un día para otro o dentro del mismo día.*
- c) *Exista un estado emocional cambiante de forma similar.*
- d) *A pesar de la variedad de los síntomas, ninguno esté presente con la suficiente consistencia como para satisfacer las pautas de esquizofrenia (F20.-) o de un episodio maníaco o depresivo (F30.- o F32.-).*

Hasta el momento, esta información no me dice nada de Paulino. Solo cuento con una descripción nimia de su historia clínica, que en resumen es la siguiente: hijo de padres campesinos; padre de 65 años, alcohólico; madre de 51 años, ama de casa; tercero de seis hermanos. No se encuentran antecedentes de enfermedades médicas y psiquiátricas heredo-familiares, ni tampoco indicios de consumo de sustancias adictivas. Después de conocer esto, la pregunta es: ¿Qué pasó entonces con Paulino? Si bien, las enfermedades psiquiátricas son de origen multifactorial, estos antecedentes no arrojan indicios de cómo se pudo haber incubado la enfermedad, así que decido visitar al nuevo paciente y me dirijo, para ello, al pabellón de aislados, un lugar frío en el que se percibe un olor a azufre que, combinado con el líquido de limpieza, no lo hace nada agradable.

Tras la reja que nos separa veo a un joven de 21 años con los rasgos físicos de la comunidad de la zona Mixteca de Oaxaca. Lo observo por unos minutos y encuentro a un hombre que no entiende nada de lo que está pasando, perdido en su pensamiento, desconectado de la realidad. Camina en círculo con pasos pequeños, pausados, con movimientos aletargados por el medicamento. En este momento aún no puedo abordarlo para realizarle la entrevista psiquiátrica, pues no lo permiten. Tendrán que pasar unas horas más antes de que pueda hablarle.

Al poco tiempo percibo mucho alboroto ¿por qué tanto ruido en la sala? -me pregunto- Avanzo hacia la sala de estar en donde los pacientes pueden recrearse, calmando su ansiedad y aburrimiento, viendo la televisión. Los veo impactados realmente por lo que tienen frente a ellos; miran una escena de destrucción, la caída de las torres gemelas en el World Trade Center de Nueva York. La imagen de esos enormes edificios cayendo es impresionante. En la sala de estar además de los pacientes están los doctores y enfermeras de turno, se escuchan todo tipo de comentarios.

Y mientras la noticia transcurre, pienso que es curioso estar ahora en un lugar en donde encierran a personas consideradas como "enfermos mentales" en tanto que afuera se desploman los emblemas de una gran metrópoli a causa de seres humanos "sanos". En fin, al terminar la noticia que causa eco por todas partes, todos deciden continuar con sus labores del día, lo que secundo quedándome con el expediente de Paulino en mano como asunto pendiente.

El momento ha llegado, han pasado las 72 horas reglamentarias en el cuarto de aislamiento y ahora sí podré hablar con Paulino. Es una mañana soleada, el viento de los árboles de la estancia de recreación hace que el clima sea muy agradable. Los pacientes caminan en fila hacia ella después de haber tomado su desayuno y de haberse aseado. Espero y entonces veo por fin entre los enfilados a Paulino, tiene el rostro distinto y aunque su ánimo aparenta tristeza, el día de hoy se le ve más conectado con lo que hay a su alrededor.

Un poco antes de abordarlo decido observar cual es su comportamiento, parece no interesarse por hablar con nadie. Los que están más recuperados comienzan un partido de basketball al que es invitado, pero él muy serio se niega a participar. En ese momento da la impresión de que lo único que le importa es estar caminando para tomar un poco el sol que, especialmente en este día, no deja de brillar.

Han pasado ya unos minutos, creo que es momento de acercarme. Lo llamo por su nombre - ¡Paulino!-. Él levanta la mirada de manera esquiva y no responde. Sólo me mira y puedo ver en su rostro, con una expresión tendida sobre el misterio del dolor y de la desdicha, que escucha la voz de una desconocida. Me acerco más y le pregunto entonces si podemos platicar un momento y él solo sigue mis pasos, lo que es señal de su conformidad. Caminamos un poco hasta llegar a unas bancas en las que la sombra de un bello laurel nos protege de los rayos del sol. Es aquí en donde inicia su historia...

Paulino creció en una familia disfuncional, fue víctima de abuso y violencia intrafamiliar. A los 20 años decidió abandonar su pueblo por ir en busca del "sueño americano". El lugar donde vivió es un pequeño pueblo llamado San Cristobal Amoltepec, ubicado en la sierra Mixteca, al noroeste de Oaxaca. Es una zona montañosa y la tierra es poco fértil, por lo que no hay grandes núcleos de población; las casas son hechas de adobe¹ y separadas entre sí por varios metros.

La comunicación que esta zona tiene con el resto del país es muy deficiente. Para los habitantes de la comunidad es casi imposible imaginar las dimensiones de los edificios de las grandes ciudades, ya que el edificio más grande que conocen es la iglesia del pueblo a donde Paulino era llevado por su madre desde pequeño. En ese tiempo sí que veía grande ese lugar. El estar allí le producía una sensación asombrosa puesto que su casa era apenas un cuarto en el que dormía con su familia y en el que no había divisiones ni límite de espacio para la convivencia; así que para Paulino ir a la iglesia significaba estar en el mejor de los lugares.

Pese a ir creciendo en medio de tanta carencia afectiva y económica, de pronto una ilusión surgió en su vida al enterarse, por oídas, que varios integrantes del pueblo habían viajado a Estados Unidos en busca de trabajo, mandaban dinero a sus familias, lograban construir su casa y tener lo necesario para la subsistencia. Este hecho comenzó a hacer eco en la mente de Paulino, era la posibilidad que tenía de cambiar su vida y la de su familia. Fue así como contempló la forma de lograr ese sueño y un 15 de agosto del año 2000, después de su cumpleaños número 20, emprendió viaje lanzándose a la aventura que representaba lo desconocido, ya que, hasta ese momento, no tenía contacto con nadie que estuviera guardándole en Estados Unidos.

Con casi nada de dinero en los bolsillos, aunque con la bendición de su madre, dejaba a sus hermanos y a ese pueblo que hasta ese instante había sido su único mundo conocido. Las herramientas con las que Paulino contaba eran muy pocas, el nivel de pobreza y descuido de sus padres apenas le permitieron terminar los estudios básicos. Siempre se mostraba tímido y poco abierto a los demás. Sin embargo aquello no fue impedimento y, a pesar de sus carencias, salió de San Cristóbal con gran ilusión, sin saber que de ese viaje no iba a regresar siendo el mismo. El deseo de Paulino era mejorar la situación de su familia, sin imaginar las peripecias que habría de enfrentar.

¹ El adobe es un material de construcción hecho con arena, arcilla y agua, y, a veces con fibra o material orgánico como paja, ramas o estiércol. Es moldeado en forma de ladrillo y se deja secar al sol. El adobe es conocido por ser un material antiguo capaz de hacer estructuras muy duraderas.

Así pues, comenzó su camino hasta que logró cruzar la frontera. Llegó al lugar con el que tanto soñaba, no obstante lo que vieron sus ojos rebasó los límites de su fantasía. Al llegar se enfrentó a un mundo frío, con grandes edificaciones, con gente desconocida que apenas y se miraban al caminar; la comunicación era casi imposible pues no entendía nada de lo que escuchaba. Parado en medio de la capital del mundo, lo único que sabía era que sentía en su cuerpo una sensación que no podía controlar, un miedo inmenso que lo invadía y le hacía desear con todas sus fuerzas encontrar un lugar que le diera un poco de seguridad. Paulino se sentía como una insignificante semilla en el campo, de esas que le tocaba sembrar de pequeño pero que, a diferencia de ellas, no sabía si podría germinar en aquel terreno que sentía infecundo.

Con el paso de los días conoció a un chico que, más o menos, había llegado en sus condiciones y se hicieron muy buenos amigos. Él, que ya tenía más de dos años en la ciudad, trató de darle herramientas para favorecer su adaptación y le enseñó algunas frases en inglés. No era fácil el aprendizaje para Paulino y eso lo atormentaba ya que pasaba el tiempo y aún no podía comunicarse con fluidez.



Periodista Digital. Llegar, Moverse, Alojarse y Ver Nueva York de Mochilero. Página web.
Madrid: Periodista Digital S.L,

Sentía que poco a poco su mente se debilitaba, no dejaba de pensar en ese cielo, ese paisaje de montañas que se reverdecían en primavera. Pensaba en el rostro triste de su madre, la mirada de sus hermanos, el sonido de la naturaleza que casi quedaba anulado ante el ruido de la ciudad. Así, alejado de su familia trabajó como *dishwasher*² en varios restaurantes, con un horario esclavizante y un pago que apenas le alcanzaba para la renta de un pequeño cuarto que compartía con su amigo Richi.

²lavaplatos.

Al no poder ubicarse en un trabajo de manera permanente y con el problema del idioma que no logró superar, su situación cada día se hizo menos manejable, al punto de manifestar síntomas depresivos. Se ausentaba injustificadamente del trabajo, dejó de poner atención a su limpieza personal y, por relato de Richi, se supo que decía cosas extrañas como: *pronto se va acabar el mundo, la llegada del apocalipsis ha llegado, arrepíentete de tus pecados, Dios me habló y me dijo que tengo que anunciar su palabra...*

Richi no comprendía lo que le pasaba a su amigo y cuando la situación se volvió intolerable lo llevó para que recibiera asistencia médica, sin embargo, contrario a ser atendido, fue deportado como inmigrante indocumentado. Así fue como Paulino regresó a México y fue trasladado a este hospital en donde se mantuvo en tratamiento durante 90 días, con prescripción de antipsicótico y terapia de apoyo para él y su familia.

El delirio mesiánico de Paulino se reforzó por la noticia de la caída de las torres gemelas. En medio de su trastorno afirmaba: *Dios me dijo que eso pasaría, es el inicio del fin del mundo, Bin Laden es mi amigo, todo fue por él y por Dios...* Este discurso comenzó a desaparecer conforme la medicina hacía su efecto y al final logró recuperar la consciencia. El trabajo que se hacía en los talleres y terapias ocupacionales, le permitieron readaptarse. Paulino tomó el taller para sembrar hortalizas, lo que quizás hizo su recuperación más fácil.

Así es como termina la estancia de Paulino en el hospital y, con ella, la experiencia urbana de un joven de origen humilde que no pudo con la grandeza de la ciudad, el impacto de los grandes edificios, la aglomeración de gente, el ruido de los carros en las calles y el manejo de un nuevo idioma, al punto de no lograr establecer una relación con el lugar, ni con las personas. La única alternativa que tuvo fue desarrollar un trastorno psicótico agudo que terminó por apartarlo de esa realidad que lo asfixiaba.

En general, cualquier persona muestra cierta dificultad ante el encuentro con una nueva cultura, lo que requiere de adaptación a las diferentes costumbres, estilos de vida, idiomas, etc. Adaptarse es de crucial importancia para pasar un largo periodo en el lugar de llegada. Esto es más sencillo de manejar cuando las situaciones socio-económicas favorecen dicha adaptación, es decir, si es una persona citadina con algún conocimiento del lugar al que va a llegar y con manejo del idioma requerido tiene muchas más herramientas para enfrentarse a este cambio de cultura. Evidentemente la historia de Paulino indicaba que su proceso de adaptación era mucho más complicado; a pesar de su corta edad, no logró sentirse como participe de la ciudad.

El caso de Paulino es ejemplo de lo que se ha llamado «choque cultural». Este término describe el conjunto de reacciones que puede llegar a experimentar una persona (ansiedad, desorientación, confusión, etc.) al entrar en contacto con una cultura diferente de la propia. Se relaciona con la pérdida del sentido: qué hacer, cuándo hacer o cómo hacer las cosas para llevar a cabo la interacción social. Esta condición se produce cuando las personas se encuentran de repente en una nueva cultura de la que se sienten totalmente ajenos. También pueden aparecer conflictos internos sobre qué estilos de vida mantener o cambiar o cuáles de los nuevos adoptar. Los niños y jóvenes-adultos inmigrantes suelen adaptarse con más facilidad que los de mediana edad y los ancianos -no así en el caso de Paulino-, debido a que ellos aprenden el idioma nuevo de forma más rápida y siguen madurando en su nuevo entorno.

El caso de Paulino, como seguramente debe de haber muchos otros, nos orienta hacia un amplio análisis que tiene que ver con lo social, político, económico y psicológico. En primera instancia estamos hablando de las condiciones socio-económicas que motivan a personas a migrar a otros países. En el caso de México y otros lugares de Latinoamérica, se busca una alternativa en el “sueño americano” que promete el camino al “paraíso”, entiéndase éste como el lugar en donde todo es posible: la erradicación de la pobreza para sus familias y un cambio radical de vida que se acerque más a la “felicidad”, concebida por la mayoría de las personas como el logro de las metas trazadas generando así un estado interno de bienestar y alegría.

Para Paulino, la felicidad no fue encontrada pues se topó con esa “gran ciudad” que le provocó la ruptura con la realidad, ante lo que prefirió la escisión de su ser a tener que adaptarse y crear un vínculo con el lugar. Su mundo interno se encontraba tan aminorado que le era imposible hacer una conexión con todo lo que le rodeaba. Los espacios que conocemos se ligan a las vivencias afables creando un vínculo que en ocasiones es tan profundo que debilita al “Yo”, el cual al enfrentarse con una cultura diferente -en particular de las grandes ciudades- se siente imposibilitado de integrarse a ella. A manera de conclusión, al igual que en las relaciones interpersonales, es necesario invertir a los lugares de energía afectiva.

BIBLIOGRAFIA

Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010. Impreso.

Recursos formativos para voluntarios y voluntarias del SVE. Página web institucional. Agencia Nacional Española del Programa Juventud en Acción.

American Psychiatric Association. *Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales (DSM-IV)*. Barcelona: Grafiques, 1995. Impreso.